

pinturillas (sea lícito llamarlas así) de los cuerpos que entran por los sentidos; porque, como hemos observado poco ha, el alma imprime en la masa del cerebro, y conserva allí las señales de aquellos conocimientos, juicios, racionios, y sentencias, y de otros conciertos, y pensamientos espirituales, ó que ha recibido de fuera, ó que ha bien formado por sí misma en su interior tribunal.

Todo esto conviene confesarlo, y aun podríamos aquí aplaudir, y ensalzar quanto quisiéramos nuestra alma racional, llamándola por su dignidad reyna, y señora del hombre, y al cuerpo un baxo ministro, ó por mejor decir un vil siervo; pues á la verdad no desdice este language quando se habla comparando el espíritu con la materia, la criatura inteligente, y agente con la puramente corporea, y pasiva. Y á la verdad, ¿que cosa seria un Rey de unos Estados muy dilatados, aun provisto de algun Ministro, y Consejero, pero sin criados, ni súbditos? ¿A quien mandaria él en este caso? ¿Quien se emplearia en el tráfico, y comercio, y cultivaria la tierra para alimentarlo? ¿Quien tomaria las armas para defenderlo, y quien le pagaria los tributos? En una palabra, ¿quien se afanaria continuamente para su custodia, sus placeres, y comodidades? Pues otro tanto puede decirse de nuestra alma respecto del cuerpo. El Supremo, y Sapientísimo Artífice ha unido con estrechísimo lazo estas dos diversas substancias, para que de ellas, así unidas, resulte aquel maravilloso compuesto, que se llama *hombre*; y que haya entre las dos una mutua dependencia, aunque las excelencias, y nobleza del alma exceda lo que es indecible á la del cuerpo.

CAPITULO III.

Como las costumbres del hombre puedan de algun modo depender del cuerpo, segun la varia disposicion de su cerebro, ó cabeza.

§. I.

SUpuestos estos principios, que dexamos ya insinuados, pasemos á declarar en que manera las costumbres del hombre, y sus operaciones morales puedan de algun modo depender del cuerpo, aunque sea cierto, y constante, que el alma sola es su propia causa eficiente. Basta para esto el tender la vista por la inmensa república del género humano, que al presente compone el mundo (por no hablar del ya pasado), para que conozcamos muy presto una diversidad considerable de los innumerables modos, y maneras que hay entre los mismos que componen este dilatado pueblo, siendo de una misma especie. Esta asombrosa variedad de inclinaciones, de pasiones, de fuerzas, de modos de vida, de acciones, y cosas semejantes, debemos confesar que es un perpetuo elogio de la riqueza, y sabiduría de Dios, el qual queriendo fabricar este mundo que habitamos, y conocemos bellissimo, y graciosísimo, quiso tambien que una de sus principales hermosas prerogativas fuese la diversidad de objetos, y de aspectos, que lo adornan, y hermosean. Séame permitido el tocar segunda vez este punto, para excitar la vituperable pereza de nuestros entendimientos en admirar las obras de Dios, y en conocer al mismo Señor en ellas.

Ciertamente que si en un Palacio Real no se viesen mas que muebles, y adornos todos de un mismo género, y hechura, aunque fuesen excelentes: si en su jardin se hallasen solamente árboles, flores, y verduras de una misma especie, entonces todo se reputaria por escasez,

fábrica de este nuestro pequeño mundo, ¿quál será el infinito poder del Criador en la producción, ó creación de otros muchos mayores, sin comparación, de los que apenas divisamos un punto desde acá abaxo, como son algunas, ó muchas de las estrellas que se presentan á nuestra vista, sin contar las que se nos ocultan por la mucha distancia? ¿Y que no podrá haber hecho este mismo Señor en el Reyno de su Bienaventuranza, destinado para premio delicioso de sus Siervos, como nos lo enseñan las Sagradas Escrituras con su infalible testimonio? Añádese á esto, que la observación de esta hermosa variedad que admiramos en este mundo, debe tapar la boca á todos aquellos ignorantes temerarios, que al ver ciertas partes de este todo, ó bien contrarias, y desagradables á nuestros sentidos, ó bien dañosas á nuestros cuerpos; al ver tantos errores, tantos defectos, tantos pecados, tantas iniquidades, que al parecer hacen desordenada esta máquina, y cubierta de imperfecciones, se atreven á prorumpir, si no en voces claras, y perceptibles, á lo ménos allá en los adentros de su corazón, en voces secretas, y dudas en orden á la sabiduría, y magisterio del Criador; como si no tuviéramos obligación de creer, adorar, y venerar por juiciosa, y sabia la mas mínima disposición, y producción del Supremo Artífice, siendo, como somos, criaturas vilísimas, é ignorantes, y casi nada en su presencia; y como si nuestra corta vista pudiese descubrir todos los misteriosos fines, y arcanos de aquella infinita sabiduría, que ha criado, y gobierna este mundo en que vivimos.

Cierto es que uno de estos fines es sin duda el haber querido introducir, y mantener siempre en este mundo la preciosa joya de la variedad, uno de los constitutivos de la hermosura que resulta de la multitud, y diversidad de cosas, á que concurren tambien los monstruos, y todo lo que á nuestros ojos flacos, y corta inteligencia puede parecer imperfecto, y defectuoso;

por-

porque así como la obscuridad de la noche, y sus tinieblas hacen resaltar la luz, y resplandor del día, así como la aridez, y aspereza de un hórrido, y escarpado peñasco hace que sobresalga la hermosura, y verdor de un campo fructífero, del mismo modo los que nosotros juzgamos, y llamamos males físicos en este mundo, además de ser, ó poder ser bienes, si no para nosotros, á lo ménos para otros usos, y para otras criaturas que habitan sobre la tierra, y son parte de este todo, tienen tambien el oficio de hacer resaltar los bienes que están esparcidos por toda la tierra, y segun la intención del Criador, hacen que campee, y sobresalga en la variedad misma la perfección, y belleza del Universo en todas sus criaturas.

§. II.

PERO tratemos ahora del hombre, que es la parte mas noble de quantas criaturas habitan este globo terrestre, y á quien el Criador ha dado principalmente el dominio, y uso de todas las demas criaturas, y cuerpos terrenales animados, ó inanimados. Este puede ser sin duda digno objeto de admiración, y pasmo, y debe ser motivo de glorificar al Autor soberano, é ingeniosísimo, el considerar en él, como un otro mundo; esto es, una grandísima variedad que hay entre los hombres mismos, y sus operaciones: tantas artes, tantas ciencias, tantas maniobras, instrumentos, adornos, fábricas, jardines, y otras obras innumerables hechas por los mismos hombres con diversos fines, ó para vestirse, ó para defenderse, ó para instruirse, ó para delicias de los ojos, de los oídos, del paladar, y gusto: invenciones todas de estas nobles criaturas, por las que se ha introducido en el mundo otra graciosísima, é innumerable variedad de cosas.

Alabemos por tanto á los hombres, á lo que no me opongo; pero acordémonos de alabar al mismo tiempo, y con mas justo motivo al Señor, que criando al

D4

hom-

imperfeccion , y pobreza. Por tanto el Soberano Arquitecto de todo lo criado ha puesto en execucion la idea que concibió de ostentarse riquísimo , é inmenso en sus obras , intentando juntamente ponernos delante un espectáculo deleytable , y maravilloso por medio de tanta diversidad de criaturas que comparecen en esta visible máquina. Varios son los elementos , varias las estaciones , varia la superficie de la tierra , varios los árboles , los granos , las flores , las yerbas , y los frutos : distintos los insectos , los páxaros , los cuadrúpedos , los reptiles , las conchas , los peces divididos en tantas , y tan diversas clases ; y estas clases aun subdivididas en otras tantas , diversísimas las unas de las otras : las piedras mismas , entrando las preciosas , los metales , los minerales , los mármoles , los licores , y tantas otras obras que nosotros llamamos una parte de la naturaleza , tan notablemente diversas unas de otras , se nos presentan continuamente á la vista , ademas de los sonidos , movimientos , colores , y olores que se advierten , y encuentran tan distintos en tanta multitud , y variedad de objetos.

Aun hay mas : en las mismas clases de las producciones naturales , podemos en casi todas reparar , y admirar la variedad entre los individuos de una misma especie , siendo , por exemplo , un caballo , un perro , una paloma muy desemejante á los otros de su especie en la estatura , en el color , en las acciones , en la figura , y aun diferentes los caballos , y perros de un país de los de otro. Ni aun esto ha bastado al Poderoso Divino Criador : mas allá se extiende su admirable poder ; pues en estos mismos cuerpos inanimados ha hecho ver una maravillosa variedad en sus diferentes figuras , y diversas fuerzas , como tambien en las habitaciones , empleos , generaciones , y trabajos de tantos , y tan diversos animados cuerpos. Grande libro es este por cierto , que en todas sus páginas , palabras , y cláusulas nos está gritando que hay un Dios , que es admirable en sus obras.

obras. Ni para en esto precisamente : nos representa continuamente otra variedad importantísima en la renovacion , y mutacion de individuos de tantas especies , como en la variedad de flores , frutos , yerbas , plantas , animales , &c. cosas todas que ha querido el Criador sujetar á la corrupcion , y generacion.

Y así como la hermosura de un teatro consiste en la variedad de los representantes , de las canciones , de la música , de los vestidos , de las máquinas , de las mutaciones , ó tramoyas ; porque el mirar , y oír siempre una misma cosa , por noble , y hermosa que ella sea , no suele causar gusto , ni maravilla , ántes bien fastidia , y cansa ; así Dios , infinitamente mas rico , mas sabio , y mas excelente inventor de lo que puedan serlo las criaturas racionales , reproduce continuamente , é introduce en este gran teatro del mundo nuevas decoraciones , nuevas tramoyas , nuevas escenas en la produccion de nuevas criaturas , así vegetales , y sensitivas , como racionales , haciendo que se sucedan , y substituyan las unas á las otras con un orden invariable , y admirable , que los ignorantes tienen por desorden , determinando que estas hechuras suyas , bien que trabajadas con artificio tan prodigioso , duren en este teatro del mundo por tiempo determinado , viviendo unas por muchos años , otras ménos , algunas pocos meses , otras pocos dias , y al fin que todas caminen á resolverse en sus mismos principios , substituyendo el Criador otras en su lugar ; que siendo de la misma especie , son en el individuo desemejantes , haciéndose todo esto por el modo , y medio comun , y trivial , que nosotros llamamos generacion.

Ahora , pues , á toda esta maravillosa , y patente máquina , y teatro de la variedad , que aun no hemos bosquejado con esta breve descripcion : á esta , repito , conviene que atendamos , y consideremos para alabar , y ensalzar la sabiduría del Divino Artífice , y admirar la extension , y hermosura de sus obras , é inferir de la

hombre, le dió juntamente tanta industria, tanta penetracion, y un ingenio tan singular. Repárese despues en la diversidad de rostros, de facciones, de idiomas, de colores, de modos de vivir, de habitaciones, de alimentos, de ropages, de juegos, de sonidos, de costumbres, que se advierten entre los pueblos de diversas naciones, y aun entre los de una misma nacion vemos continuamente la diversidad de genios, ingenios, inclinaciones, habilidad, y costumbres. Pero lo que principalmente debe llenar nuestra admiracion es la diversidad notable de tres cosas que se hallan en los hombres, que son el rostro, la voz, y el escribir.

Entre tantos millones de hombres como hay en el mundo, con dificultad se hallará uno que no se distinga del otro poco, ó mucho en el rostro, en la voz, y en formar las letras, si sabe escribir; y esta es otra maravillosa invencion provechosísima al comercio humano, y á la sociedad, y por tanto querida de aquel Autor Sapientísimo, que lo ha hecho todo; porque si faltase esta especie de comercio en el mundo, ¿quien podrá imaginarse los fraudes, y picardías de que abundaria toda la tierra? En verdad ningun hombre sabria como guardarse de otro hombre, y todo seria confusion, y desórden.

Entre tanta variedad de hombres, y de cosas, que proceden del hombre, he mezclado tambien la de sus costumbres, ó acciones morales, de la que conviene ahora que tratemos ex profeso. ¿De donde, pues, proviene (preguntémoslo) tanta diversidad entre un hombre, y otro hombre? ¿de donde el que unos sean de una índole tan buena, y otros de índole tan perversa? Unos siguen la senda de la virtud, otros el camino de los vicios. En unos se ven las pasiones bien reguladas, en otros desenfrenadas, y orgullosas. No podemos negar que algunos hombres sirven al mundo de adorno, otros lo afean, y obscurecen: unos utilísimos, otros dañosos á la sociedad, y comercio civil: de manera que

que nosotros estamos viendo una continua escena de bienes, y males, así morales, como fisicos, que suelen levantar tumultos en los entendimientos de los hombres, que son, ó demasiado curiosos, ó demasiado soberbios, que querrian, y no saben, ni acaban de entender como de un Artífice tan perfectamente sabio, y bueno, qual es nuestro Dios, pueda provenir una fábrica, y un reglamento, que al parecer envuelve en sí tantos desórdenes, tantos desconciertos, y tan censurables objetos.

Por esto antiguamente los Maniqueos prorumpieron en horribles abominables sentencias, y sacrílegos efigios; y aun en nuestros dias hemos visto algunos que con alegre corazon andan buscando quien admire, y aplauda la renovacion de esta batalla, y el hacer un nuevo proceso contra Dios, y contra los que sostienen, y defienden su honra, y su autoridad, declarándose al mismo tiempo protectores, y declamadores exágerativos de tales delirios, baxo el zeloso pretexto de defender la fé contra la razon, quando todos sus discursos, y sutilezas se dirigen á ensalzar la razon sobre la fé. Pero observemos aquí como de paso, que nuestro Dios, fecundísimo, y no menos vario en sus invenciones, ha criado diversos órdenes, aun de las criaturas que conocemos sobre la tierra, con una admirable, y artificiosa graduacion, comenzando desde aquellas que fueron trabajadas con un artificio sencillo, hasta llegar al hombre, que es la obra mas ingeniosa, y bella que ha salido de sus manos poderosas.

Todas estas obras son perfectas en su linea, aunque comparadas entre sí, y unas con otras, puedan parecer mas perfectas estas que aquellas, mas, ó menos hermosas, feas, y defectuosas. Y con todo, segun su naturaleza y esfera, no es mas en el hombre un pie que una mano; ni en sí es menos una hormiga, ó una araña, que un elefante, ó un caballo; porque todos hacen enérgicamente en el teatro del mundo aquella figura, y oficio para que su Criador los ha destinado.

Mas

Mas por lo tocante al hombre, sabemos por la Divina Escritura, que en su creacion fué enriquecido por el Altísimo con varios dones, y prerogativas, que perdió en parte por su desobediencia; pero no obstante, considerado el hombre en el estado en que al presente se halla, es obra perfecta, y digna de aquel Soberano Artífice; de manera, que si Dios lo hubiera criado desde el principio tal qual se halla en el presente estado, no por eso debería ser menos alabada, y glorificada la bondad, y sabiduría del Artífice Supremo: porque así como el Criador en la formacion de un gusano de seda no estaba obligado á darle mayor perfeccion, ni otras propiedades que las que convienen á esta determinada criatura sensitiva, así en la formacion del hombre no estaba obligado á formarle de otro modo mas perfecto, ni á darle otras prerogativas, ni enriquecerlo con otros dones mas que los que son necesarios, y convenientes á un animal racional, dotado de libre albedrío para obrar el bien, y el mal, y suministrarle al mismo tiempo auxilios suficientes para poder, queriendo, evitar el mal, y abrazar lo bueno, sin precisarle á ninguno de estos dos extremos.

Fuera de que el poder, y sabiduría de Dios Criador, no está precisamente reducida á solo este mundo, que nosotros llamamos tierra, ha criado el Señor otros muchos, y acaso innumerables mundos. Tales son las estrellas, que á excepcion de algunos Planetas, todas son mayores que nuestro globo terraqueo; por lo que este gran Monarca puede tener otras innumerables gerarquías de criaturas, que nosotros no conocemos, repartidas en sus dilatadísimos dominios. Ello es cierto que tiene un reyno solo de criaturas racionales, las quales únicamente gozan de la dichosa, y voluntaria necesidad de obrar siempre bien, y no poder, ni querer jamas obrar mal, y estas gozan en la eterna gloria del mismo Señor, y de su reyno bienaventurado.

Pero quando Dios formó á los hombres viadores sobre la

la tierra, no quiso que fuesen Angeles, sino hombres: quiso criarlos libres, é indiferentes en este mundo para sus acciones morales; y si son así los hombres por su naturaleza, y por institucion de su Artífice, ¿quien dirá que no son perfectos en su linea? ¿y quien se maravillará de que unas criaturas así libres alguna vez se determinen voluntariamente á obrar mal, y á pecar, siendo esta, como es, una consecuencia de su natural constitucion? Basta el saber que el Señor, como enseñan todos los Teólogos Católicos, nunca concurre á lo que se llama formal del pecado: que á ninguno niega los auxilios suficientes para la buena obra; como ni tampoco que ha criado alguna alma destinada precisamente al castigo, y á la pena. Por lo demas, todos los males morales que se ven sobre la tierra desde que el Señor Dios por amor de la variedad, y otros altísimos, y ocultos fines quiso fabricar esta serie de criaturas racionales, y libres para el bien, y para el mal, no hay quien no vea claramente, que todas deben atribuirse al hombre, que usa de la libertad como, y quando quiere, con la potestad de no usar de ella, y dexando de obrar cosas malas. Por lo que toca á los males fisicos, estos no deben llamarse tales respecto al Universo, compuesto de tantos mundos diversos de este nuestro terraqueo, el qual es perfecto, y permanece perfecto en sí mismo. Son ellos ciertamente una indispensable consecuencia, que se deriva de las leyes con que Dios ha criado, y fabricado los cuerpos, y dispuesto el movimiento en el mismo Universo.

Será sin duda cosa muy perfecta en su género una muestra de relox hecha con todo el arte, y primor que cabe; pero porque esta se pare, ó se desordene, á causa de algun cuerpo extraño que la oprima, y no la permita mover, ¿dexará por esto de ser excelente su Artífice? De la misma manera, habiendo querido Dios formar el cuerpo humano, y que este se moviese de tan diversos modos, que recibiese las imágenes de otros cuer-

cuerpos, y que hiciese otras muchas admirables funciones, debia formarlos de una materia, que en parte fuese fluida, en parte blanda, y en parte sólida, y dura; pero trabajada con tan maravilloso magisterio como vemos, y observamos; y por tanto no debió hacerlo ni de oro puro, ni de puro bronce, ó duro marmol, ni de otra materia solamente.

Mas habiendo formado el Criador nuestro cuerpo en esta conformidad, se sigue necesariamente, que debe estar sujeto á los encuentros, golpes, y opresiones de otros cuerpos distintos, y á las leyes que el Criador sujetó tambien estos otros cuerpos; de manera que así como el que pretendiese que nunca decayese una casa, que no se rompiese jamas una tela, un leño, que no se hiciese pedazos un vidrio, aun arrojándolo al suelo, que una espada cortante empujada violentamente contra la carne de un hombre, no la hiriese: el que pretendiese, digo, todo esto, seria un necio, y por su parte querría obligar á Dios á que hiciese milagros continuos, quebrantando las leyes que se propuso en la formacion de la naturaleza, y variedad de criaturas que hay sobre la haz de la tierra, y el órden de los varios movimientos á que están destinados; del mismo modo se engañaría quien pretendiese que el cuerpo fuese exento, ó no estuviese sujeto á enfermedades, pestilencias, dolores, carestías, y otros semejantes accidentes, que nosotros reputamos por males, y desconciertos para nosotros mismos; pero no son tales, si se atiende á las leyes, y á la armonía con que el Criador ha dispuesto el curso natural de las partes que componen este todo del mundo, que en todas ellas es perfectísimo.

Por aquellas mismas leyes de la naturaleza, por las quales nacen las flores en la primavera, y cae la hoja de los árboles al entrar el invierno, por las mismas vienen las enfermedades, y la misma muerte. Y así en vez de levantar temerarias dudas contra el Sapientísimo Artífice, en vez de olvidarnos con afrenta

nues-

nuestra de lo que somos, y de lo que es nuestro Dios, esto es, en vez de prorumpir en sacrílegas basfemias, debemos procurar con todo cuidado, y atencion apartarnos de todo lo que sea mal moral, caminando derechamente por las sendas de la justicia, y teniendo siempre á nuestra vista al que es Supremo Señor, no solamente nuestro, sino tambien de todas las criaturas del mundo; deseando este Señor, que nos crió libres en todas nuestras acciones, que al mismo tiempo seamos buenos, y Santos, para lo que no dexa de ayudarnos, proponiéndonos premios inmensos si llegásemos á serlo. A este fin puede, y debe excitarnos mas que otra cosa alguna la verdadera, y santísima Religion que profesamos por medio de sus celestiales documentos: á este mismo puede conducirnos, y guiarnos con sus luces la Filosofia de las costumbres, de la qual, despues de otros muchos que la han tratado, es mi ánimo hacer tambien aquí de ella un bosquejo.

§. III.

Y Entrando ya en esta materia, digo que para discernir bien de donde provenga tanta variedad de acciones morales en los hombres, unas buenas, otras malas, ó sean las virtudes, ó vicios de las criaturas racionales que habitan sobre la tierra, es necesario considerar atentamente no menos el alma que el cuerpo del hombre. El alma, por ser esta la verdadera causa de todas las operaciones morales, y porque en ella reside toda la virtud electiva del bien, y del mal moral, en que consiste toda la fuerza de semejantes operaciones: el cuerpo, porque este al mismo tiempo puede ser causa ocasional al alma de varias sensaciones, y pasiones que experimentamos en nosotros mismos frecuentemente, y por causa de estas produce nuestra alma muchas operaciones, ó laudables, ó vituperables, que pertenecen á la moral, y costumbres. Tratando, pues, de estas, no solemos atender á otro principio que á la potencia de quien dimanar, como de su principio, y

ma-